

Nuestra "Entrevista"

Martín Estela Poch



Vivamos por un momento en el bullicio de la capital francesa. Pasemos por la Avenue Kléber. Parémonos enfrente del número 47 donde podremos leer el cartel luminoso «Studio coiffures-parfums». Entremos.

Nos recibe el señor Martín Estela Poch. Oigamos cuanto nos dice:

«Sí, cierto, soy llansanense. Salí de allí a los catorce años, con la ambiciosa idea de hacerme un buen peluquero y para ello, con todo mi bagaje de esperanzas, me vine a la mejor escuela del mundo: París.

Se me presentaron muchas dificultades, pero pensé siempre que cualquier camino de la vida tiene sus obstáculos y que las mejores armas para vencerlos, son el trabajo y la voluntad. ¡Nunca me desanimé en ejercicio de mi profesión! De haberme rendido en alguna ocasión, es muy probable que no sería peluquero en la actualidad, y gracias a la constancia, al deseo de prosperar y al esmero en el trabajo, he logrado en mi sector una buena posición. En el presente puedo decir que nuestro salón es de los primeros de la capital; no por esto creo que se pueda valorizar mi categoría de peluquero. Me parece imposible poder afirmar si me encuentro entre los tres o cuatro mejores oficiales del ramo. Para ello interesaría conocer la opinión de quienes militan en el mismo oficio y la de la clientela. Por esta última, puedo decir que tendría buena cantidad de votos, pero repito que nuestra verdadera valía, podría únicamente ser proclamada por las clientes y por las opiniones, que pudieran ser honradas, de los compañeros de profesión, así que no me es posible contestar ni conocer si puedo estar considerado como una autoridad mundial en mi campo de acción.

He ido viviendo pues, mi vida parisina, día tras día, siguiendo mis andanzas, no dejando de acordar-

me de Llansá. Si las contara, llenaría MIRANDA de anécdotas inolvidables para mí y sin ningún interés para los demás.

Lo he visitado muchas veces nuestro pueblo. Antes pasaba allí las vacaciones todos los años y noté siempre la falta de algo, algo que todos conocen tanto como yo. Estoy convencido que es un mal grave no cuidar unas cuestiones tan importantes como son el arte y las iniciativas cultural, turísticas y folklóricas... olvidarse de Llansá.

En las casas de Llansá falta el agua. Es un hermoso rincón de costa sin arboleda, ¡cuántos árboles caben en Llansá! Deberían plantarse y no habría que cortarlos. Habría que explotar los terrenos perdidos. Trazar caminos para excursiones. Urbanizar. Cuidar de mejorar siempre el aspecto de la población y a ello debería de contribuir toda el pueblo, no olvidando nunca el detalle de la simpatía que el extranjero turista espera encontrar. Demostremosla.

Siempre he creído que Llansá tiene un gran porvenir, pero que los llansanenses tienen que trabajarlo, complementando las bellezas naturales que ya están puestas. Fijemos nuestra atención en el veraneo y en el turismo ¡podemos esperar mucho!

Pienso una cosa que como despedida se la quiero decir a los llansanenses: creo que es una ventura tener algo que ver con este atractivo y hermoso rincón de la Tierra».

Dejemos ahora de estar en París y de aquí, de Llansá, de donde no nos hemos movido y recordando que el señor Estela también nos ha hablado alguna cosa de valentía y de amor al pueblo de algunos antepasados nuestros, deseémosle, agradecidos a su colaboración, que no le fallen nunca estas dos condiciones.

M. F.A.